



## **Kitcher, P. y Barker, G. (2024): *Filosofía de la Ciencia: Una Nueva Introducción*, Madrid, Guillermo Escolar Editor. 286 pp.**

Mayo Pinto Candenás

Universidad Complutense de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/resf.102368>

Recibido: 24/04/2025 • Aceptado: 01/05/2025

*Filosofía de la Ciencia: Una Nueva Introducción* de Philip Kitcher y Gillian Barker, traducida y editada por Guillermo Escolar Editor, representa una valiosa incorporación al repertorio de manuales de filosofía de la ciencia en español. Publicado originalmente en 2014, el libro ofrece una aproximación accesible y concisa a muchas de las cuestiones fundamentales que han articulado la reflexión filosófica sobre la ciencia a lo largo del pasado siglo. No obstante, uno de los elementos que lo distingue de otros manuales similares es su énfasis en el papel de los valores en la práctica científica, una línea que refleja la reorientación que ha tomado en las últimas décadas el trabajo de sus autores en torno a la relación entre Ciencia y Filosofía. Philip Kitcher, profesor emérito en la Universidad de Columbia, ha trabajado extensamente en cuestiones de ética, pragmatismo, filosofía de la matemática y de la biología, democratización de la ciencia y cambio climático. Por su parte, Gillian Barker, profesora en la Universidad de Pittsburgh, ha centrado su investigación en el estudio de los sistemas adaptativos complejos, con aplicaciones en inmunología, dinámica evolutiva o resiliencia ecológica. Kitcher y Barker no se limitan a realizar un recorrido histórico y temático por la disciplina. Más bien, establecen una línea de continuidad entre los problemas tradicionales –como la fundamentación de las nociones de explicación, verdad, teoría, evidencia o causalidad–, y los debates contemporáneos que han transformado su comprensión. En particular, muestran cómo la irrupción de enfoques pluralistas y pragmáticos, la preocupación por el relativismo y el negacionismo científico, o la creciente atención al papel de los valores en la ciencia, han impulsado una reconsideración de los conceptos clásicos más sensible y atenta a las prácticas científicas reales.

De este esfuerzo surge una peculiar síntesis que permite poner a dialogar dos extremos aparentemente opuestos: el del positivismo lógico y el de los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). Kitcher y Barker muestran con claridad hasta qué punto la filosofía de la ciencia actual sigue siendo heredera del proyecto analítico, de sus virtudes y de sus limitaciones. Al tiempo, destacan la urgencia de incorporar una mirada crítica sobre la ciencia, como la propuesta desde los CTS, las epistemologías feministas o el ecologismo. En este aspecto, la obra va dirigiendo al lector hacia cuestiones relacionadas con la responsabilidad y el *ethos* de la ciencia, temas que cobran plena forma en el capítulo final. Esta transición permite dividir el libro en dos grandes bloques compuestos por tres capítulos cada uno. El primer bloque se centra en las preocupaciones clásicas de la filosofía de la ciencia: la naturaleza del método científico, el estatuto de teorías y modelos, y las distintas formas de explicación científica. Este marco presupone que la ciencia es una actividad racional, objetiva, impersonal y libre de valores. El segundo bloque plantea interrogantes sobre el tipo de conocimiento que queremos producir como sociedad, los fines que debería perseguir la ciencia, su papel y autoridad social, o los problemas del negacionismo y el relativismo radical.

El capítulo 1 comienza subrayando la necesidad de la reflexión filosófica sobre la ciencia. Para ilustrarlo, los autores recurren a ejemplos como las controversias en torno al cambio climático o el concepto de raza. A partir de estos casos de estudio, Kitcher y Barker problematizan nociones clásicas como las de clase natural, evidencia y autoridad epistémica. El capítulo continúa con una breve reconstrucción del origen de la ciencia moderna, centrada en la Revolución Científica. En este apartado, los autores enfatizan los cambios en la concepción de la causalidad o la explicación que se produjeron tras el abandono de la cosmovisión aristotélica, el creciente interés por la matematización de la realidad, los debates entre racionalistas y empiristas y la fundación de las primeras sociedades científicas. Estos procesos, señalan, reflejan

transformaciones profundas en la forma de entender el conocimiento, que habría transitado desde una preocupación por la finalidad, el valor y la salvación humana hacia un interés por el control, la comprensión y la predicción de fenómenos naturales. Finalmente, el capítulo presenta tres imágenes clásicas y celebratorias de la ciencia: la visión de la ciencia como un medio confiable para acumular conocimiento útil; como una práctica racional, objetiva, autocrítica y libre de valores; y como empresa destinada a ofrecer una explicación unificada y completa de la naturaleza. Kitcher y Barker, desde el inicio, rechazan estas tres visiones, y abogan por incorporar al debate filosófico cuestiones relativas a los valores y a las relaciones entre ciencia y sociedad.

El capítulo 2 se adentra en el proyecto analítico, el conjunto de intentos que tuvieron lugar a lo largo de la primera mitad del siglo XX por comprender la ciencia mediante la lógica y el análisis formal. Desde una visión idealizada, la filosofía analítica se centró en identificar lo que distinguía a las ciencias de otros tipos de conocimiento. Con este objetivo, se buscó definir el método científico, establecer criterios de confirmación empírica, analizar la estructura de las teorías o aclarar en qué consisten las explicaciones válidas. En este marco, el capítulo aborda conceptos y problemas centrales de la filosofía de la ciencia a través de las propuestas del verificacionismo y el falsacionismo, destacando tanto sus contribuciones como sus limitaciones. Este recorrido prepara el terreno para la incorporación de las perspectivas alternativas desarrolladas en los capítulos posteriores. En esta dirección, se señala que una de las causas del declive del proyecto analítico fue su incapacidad para reconocer la diversidad de métodos y disciplinas científicas, así como su alejamiento de las prácticas concretas de investigación. Adoptando una postura pluralista que se va articulando en el resto del libro, se introduce el debate entre las posiciones instrumentalistas y realistas respecto a las teorías y modelos científicos.

En el capítulo 3, los autores exploran cómo las ciencias han reflexionado sobre sí mismas. Se presta especial atención al ideal de una ciencia unificada y al concepto de “consiliencia”, enfatizando que la diversidad de prácticas científicas impide cualquier caracterización universal y monolítica de la ciencia. En esta línea, los autores muestran cómo el proyecto de construir un modelo reductivo de explicación científica se enfrenta a limitaciones insalvables, especialmente a partir de ejemplos tomados de la biología. Otro eje central del capítulo es la reflexión sobre la causalidad a partir de modelos causales sofisticados como el probabilístico o el mecanicista. El capítulo también destaca el compromiso de la ciencia con el naturalismo y su rechazo de explicaciones sobrenaturales. Culmina con una reflexión sobre la noción weberiana del “desencantamiento del mundo” y los intentos contemporáneos por naturalizar la teleología, el valor o la propia epistemología. En este marco, Kitcher y Barker insisten en que la ciencia no debe entenderse como una actividad pura y separada de la vida, sino como una sofisticación de nuestras formas ordinarias de orientarnos en el mundo. Así, esta sección del libro actúa como un puente entre las concepciones clásicas de la ciencia y las aproximaciones críticas que se abordan en los capítulos siguientes.

El capítulo 4 introduce el problema del relativismo. A partir del legado de Thomas Kuhn, los autores exponen las críticas a la concepción correspondentista de la verdad y a la idea de un progreso científico acumulativo. Para ello, revisan conceptos clave de la obra kuhniana, como los de paradigma, revolución científica, marco teórico o inconmensurabilidad. Esto les sirve para mostrar cómo los cambios en la ciencia suelen implicar transformaciones profundas en los conceptos, métodos y modos de comprender el mundo. No obstante, ante una posible deriva relativista o pragmatista radical, Kitcher y Barker abrazan una forma de pluralismo realista. Desde esta posición, reconocen que el grado de éxito de las teorías y modelos científicos está vinculado a la precisión con la que representan la realidad. En este aspecto, que una teoría funcione mejor que otra en contextos de aplicación específicos –por ejemplo, porque sea más predictiva o explicativa, o porque nos permita intervenir en un mayor número de fenómenos– es un índice de su grado de aproximación a la verdad.

La historicidad de la ciencia sirve como punto de partida para repensar su autoridad, su normatividad y su vínculo con las estructuras de poder. En esta línea, la sección anterior prepara el terreno para el capítulo 5. Éste recoge algunas de las críticas más radicales a la ciencia, provenientes de la epistemología feminista y decolonial, la crítica cultural y el ecologismo. También analiza el fenómeno del negacionismo científico y los movimientos anticiencia, que niegan la legitimidad de la ciencia en su totalidad. Kitcher y Barker examinan cómo factores sociales como el género o la raza influyen en la producción de conocimiento. Así, destacan que la ciencia no es una actividad puramente racional, sino que está atravesada por valores, intereses y disputas normativas que en ocasiones han servido para naturalizar diversas formas de injusticia. Los autores sostienen que elementos económicos, políticos y culturales, aunque tradicionalmente considerados externos a la ciencia, deben ser entendidos como constitutivos de la misma. Desde esta perspectiva, estudian cómo conseguir que las motivaciones extra-epistémicas pueden ser puestas al servicio de la investigación. El capítulo finaliza con una apelación a la idea de construcción social presente en autores como Ian Hacking o Sally Haslanger, que enfatizan en qué sentido nuestras teorías, modelos y clasificaciones científicas contribuyen activamente a configurar el mundo. Retomando la idea foucaultiana de poder-saber, Kitcher y Barker subrayan la necesidad de democratizar el acceso al conocimiento científico y de someter a escrutinio público el alcance de su autoridad. Este capítulo radicaliza el giro iniciado

en el anterior, cuestionando la noción de objetividad y la posibilidad de una autonomía científica plena. Así, prepara el cierre del libro, que articula estas preocupaciones en una propuesta normativa y política.

El último capítulo recoge los hilos argumentativos desarrollados a lo largo de la obra para reforzar su tesis central: la necesidad de una ciencia que reconozca explícitamente los valores que la orientan en todas sus fases, y que asuma su carácter socialmente situado y políticamente responsable. En consonancia con el trabajo de Kitcher, se defiende un ideal de *ciencia bien ordenada*, fundamentado en la deliberación, el espíritu democrático y la responsabilidad social. El capítulo invita a interrogarse sobre el propósito de la ciencia. Éste no se reduce a un deseo abstracto por conocer la verdad, sino que responde a prioridades sociales, políticas y económicas concretas que cobran especial relevancia en contextos de incertidumbre como el del cambio climático. Por ello, se plantea la necesidad de analizar críticamente la política científica o el impacto que tienen las distintas formas de financiación, públicas y privadas, sobre la autonomía de los científicos. Kitcher y Barker argumentan que debemos perseguir una ciencia colaborativa, capaz de debatir junto al resto de la sociedad sus objetivos, criterios y prioridades, y de asumir un compromiso ético claro. En este marco, esbozan un modelo de ciencia pública y democratizada, orientada al bien común, la justicia social y la sostenibilidad ecológica. Este capítulo retoma las preguntas planteadas al inicio del libro y les ofrece una nueva respuesta. Integra las críticas discutidas en los capítulos 4 y 5, sin abandonar la vocación naturalista y realista desarrollada en los capítulos 2 y 3. De este modo, reafirma que la tarea de la filosofía de la ciencia consiste en proporcionar herramientas y preguntas críticas que combinen el rigor epistemológico con la reflexión política y ética, tal como se planteaba en el capítulo 1.

*Filosofía de la Ciencia: Una Nueva Introducción* sostiene que no es posible comprender la ciencia al margen de sus dimensiones normativas. En tanto que empresa colectiva y social, está atravesada por intereses económicos, sociales y políticos que deben ser reconocidos y debatidos abiertamente. Por esta razón, la filosofía de la ciencia debe insistir en la necesidad de reflexionar sobre los fines y usos del conocimiento científico, así como de su relación con el poder. Esta filosofía de la ciencia socialmente comprometida, sin abandonar el interés por conceptos como el de verdad, explicación o teoría, formula preguntas relacionadas con el tipo de conocimiento que queremos como sociedad, o con las potenciales consecuencias de nuestras investigaciones.

En definitiva, *Filosofía de la Ciencia: Una Nueva Introducción* es, antes que un manual, una propuesta sobre el rumbo que la disciplina debe adoptar frente a los desafíos contemporáneos, como el del cambio climático o el negacionismo científico. La obra recupera los problemas centrales de la filosofía de la ciencia clásica, pero los revisa críticamente a partir de las voces que han puesto en cuestión sus supuestos fundamentales. Además, este recorrido recoge la propia evolución filosófica de los autores. En especial, las recomendaciones de lectura al final de cada capítulo muestran cómo los intereses de Kitcher han ido desplazándose desde cuestiones relacionadas con el progreso científico, las matemáticas o la reducción teórica, hacia problemas relacionados con la ética o la responsabilidad social de la ciencia. Así, el libro termina presentando un pluralismo realista que resalta el valor del consenso, la deliberación y la democratización de la práctica científica, en la línea de otras obras de Kitcher como *Science, Truth, and Democracy* (2001) o *Science in a Democratic Society* (2011). Por todo ello, *Filosofía de la Ciencia: Una Nueva Introducción* representa una aportación significativa al conjunto de los manuales en español de filosofía de la ciencia. Ofrece a sus lectores un andamiaje conceptual, básico pero imprescindible, para adentrarse en las controversias relacionadas con la manera en que nuestras sociedades piensan, distribuyen y producen conocimiento científico.